



Chile frente al nuevo arancel al cobre: Gobierno y Congreso debaten efectos y oportunidades tras medida de Trump



En una sesión especial de la Comisión de Minería y Energía, autoridades analizaron el impacto del arancel del 50% impuesto por EE.UU. a las importaciones de cobre. Gobierno asegura margen de maniobra para redirigir exportaciones, mientras expertos advierten sobre los riesgos de una nueva guerra comercial.



Por Diario Longino / 17 de julio de 2025

La inminente entrada en vigor del arancel del 50% a las importaciones de cobre chileno hacia Estados Unidos, anunciada por el presidente norteamericano Donald Trump, ha encendido las alarmas en el sector minero nacional y en el mundo político. La medida, que comenzará a regir el 1 de agosto, fue el eje central de una sesión especial de la Comisión de Minería y Energía de la Cámara de Diputadas y Diputados, en la que participaron ministros, subsecretarios y autoridades del sector.

Según lo expuesto por la ministra de Minería, Aurora Williams, la medida estadounidense se ampara en la Sección 232 de la Ley de Expansión Comercial de 1962, una normativa que permite al

gobierno de ese país aplicar restricciones comerciales por motivos de seguridad nacional. Sin embargo, la secretaria de Estado aclaró que aún no se conoce el detalle de la orden ejecutiva firmada por Trump.

“No sabemos si el arancel se aplicará al cobre como materia prima, a productos semielaborados o manufacturados. Estamos monitoreando día a día. Lo importante es actuar con cautela y mantener abiertas todas las vías diplomáticas”, sostuvo la ministra Williams.

Un llamado al multilateralismo y nuevos mercados

Durante su intervención, la ministra recalcó que el gobierno chileno está enfocado en ampliar los destinos de exportación del cobre, anticipando eventuales restricciones mayores en

mercados tradicionales. “Las proyecciones al año 2050 indican que el crecimiento de la demanda estará fuera de Asia, en regiones como Medio Oriente, África y América del Sur. El Presidente Boric nos instruyó avanzar en acuerdos de colaboración estratégica en esos mercados emergentes”, explicó Williams.

Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores, Alberto van Klaveren, calificó el escenario como “una guerra comercial de carácter global” y llamó a no sobre-reaccionar: “Estados Unidos va a seguir necesitando cobre. Chile ha sido un proveedor confiable y lo seguirá siendo. Estamos trabajando con todos los ministerios sectoriales y el sector privado para responder de forma coordinada”.

El canciller enfatizó que el país ya desplegó una estrategia diplomática, incluyendo rondas de negociación con la Oficina del Representante Comercial de EE.UU. (USTR). La subsecretaria de Relaciones Económicas Internacionales, Claudia Sanhueza, detalló que la agenda con EE.UU. ya cuenta con cinco temas prioritarios y tres rondas de diálogo, siendo la siguiente entre el 28 y 31 de julio en Washington.

Cochilco: impacto acotado pero no menor

Desde la Comisión Chilena del Cobre (Cochilco), la directora de estudios Claudia Rodríguez fue enfática al señalar que si bien Estados Unidos representa el 11% del volumen de exportaciones de cátodos de cobre, su participación en el valor total es apenas del 6%. “Esto nos da cierto margen



de maniobra para redirigir exportaciones, especialmente hacia Asia y Europa”, precisó.

No obstante, Rodríguez advirtió que las intenciones de EE.UU. de autoabastecerse son poco viables en el corto plazo: “La industria minera tiene ciclos largos, de ingeniería, construcción y permisos ambientales. En el mejor de los casos, un nuevo proyecto tarda cinco años. Este arancel no los hará independientes del cobre chileno”.

Debate político: entre la oportunidad y la vulnerabilidad

En el debate parlamentario, hubo un consenso transversal en torno a la necesidad de reaccionar con unidad frente al nuevo escenario comercial, aunque también surgieron críticas a la dependencia excesiva del mercado estadounidense.

La diputada Marcela Riquelme (IND-FA) fue tajante: “Poner todos los huevos en la misma canasta nos hace vulnerables. Es hora de reforzar la fundición nacional y de abrir nuevos mercados con valor agregado”. Su par, el diputado Cristian Tapia (IND-PPD), pidió evitar la politización del tema: “Esto no es un asunto de gobierno, es un asunto de Estado. Trump también ha impuesto

aranceles a Canadá y a la Unión Europea. No se puede responsabilizar a Boric por un conflicto comercial global”.

Estas declaraciones surgieron en respuesta a sectores que criticaron al mandatario chileno por su reciente participación en la cumbre de los BRICS, interpretada por algunos como una señal política que habría tensado aún más las relaciones con EE.UU.

Hacienda: impacto económico será mínimo

En tanto, el ministro de Hacienda, Mario Marcel, fue enfático en desdramatizar los efectos inmediatos de la medida. “El arancel es pagado por los importadores en EE.UU., no por los exportadores chilenos. El impacto económico para este año será mínimo, si es que existe alguno, porque muchos compradores anticiparon la medida y ya realizaron sus pedidos”, explicó.

Marcel también destacó que los mercados a futuro del cobre no han reaccionado negativamente, lo que evidencia la confianza de los inversionistas en la estabilidad de la demanda global. “Chile tiene una oferta diversificada y capacidad para redirigir sus envíos si EE.UU. reduce su demanda”, aseguró.

Lo que viene: incertidumbre regulada
Pese al relativo control de daños transmitido por las autoridades, el escenario sigue siendo incierto. La imposición de aranceles forma parte de una política proteccionista de la administración Trump, que también ha afectado otros sectores como el litio y el acero.

Desde el sector minero, el mensaje es claro: la diversificación de destinos y el fortalecimiento de la cadena de valor interna son ahora más urgentes que nunca.

Mientras tanto, el mundo político y

empresarial mira con atención el resultado de la segunda ronda de negociación en Washington a fines de julio, instancia que podría ser clave para contener los efectos del arancel y mantener a Chile como un actor estratégico en la cadena global de suministro de cobre.

Por ahora, el cobre chileno sigue firme. Pero el tablero comercial cambió. Y en este nuevo juego, la diplomacia, la planificación estratégica y la capacidad de adaptación serán determinantes para el futuro de uno de los recursos más importantes del país.

